

Rasgos de continuidad y cambio de la migración México-Estados Unidos

La ya secular relación migratoria entre México y Estados Unidos está configurada por tendencias de marcada continuidad, pero en ella se expresan también significativas fuerzas y rasgos de cambio. Algunos de las transformaciones que ha registrado la migración hacia Estados Unidos en las últimas décadas son las siguientes:

- ♦ *Una mayor complejidad y heterogeneidad del flujo migratorio.* Este flujo ha adquirido modalidades diversas, así como volúmenes cuantiosos y crecientes.
- ♦ *Una creciente diversificación regional del flujo.* El origen geográfico de los emigrantes se ha extendido más allá de las entidades y municipios de emigración tradicionales. Actualmente, de entidades como Puebla, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal y Morelos, que en el pasado no se contaban entre las entidades con tradición migratoria al vecino país, se originan cuantiosas corrientes migratorias al vecino país.
- ♦ *Una cada vez más notoria presencia de emigrantes procedentes de las zonas urbanas.* Existe evidencia de que los grandes centros urbanos y diversas ciudades intermedias, además de absorber a los

inmigrantes internos procedentes de las áreas rurales y de pequeñas localidades del país, están sirviendo de plataforma para la migración hacia Estados Unidos.

- ♦ *Una creciente diversificación ocupacional y sectorial de los emigrantes tanto en México como en la Unión Americana.* Los emigrantes que desempeñan una ocupación agrícola ya no son mayoritarios ni en su lugar de origen ni en el de destino.
- ♦ *Una cada vez mayor propensión de los inmigrantes mexicanos a prolongar su estancia en Estados Unidos o a establecer su residencia en ese país, con el consiguiente desgaste de los mecanismos de circularidad del fenómeno.* Este hecho se expresa en una estancia cada vez más larga de los migrantes en el vecino país o bien en el establecimiento de su residencia permanente en Estados Unidos.

Como consecuencia de estos cambios, la imagen tradicional de los emigrantes mexicanos, vigente hasta los años sesenta, no corresponde ya al perfil de muchos de los que participan hoy en día en esta corriente migratoria.

Los emigrantes mexicanos que forman la corriente migratoria hacia Estados Unidos no constituyen un conjunto homogéneo, sino que integran varios grupos relativamente diferenciados, destacando los siguientes:

- ◆ Los trabajadores temporales residentes en México que regularmente entran y salen del territorio norteamericano una o más veces al año para trabajar o buscar trabajo en ese país;
- ◆ Los inmigrantes mexicanos con residencia más o menos fija en Estados Unidos.

Esta distinción, de crucial importancia para evaluar el impacto del fenómeno migratorio en las comunidades tanto de origen como de destino es, con frecuencia, un asunto de grado y no de tipo. Muchos residentes empiezan como trabajadores temporales, entrando y saliendo de la Unión Americana con regularidad. Con el tiempo, estas personas, conforme sus vínculos con ese país se vuelven más fuertes y los de México más débiles, extienden su estancia hasta un punto que establecen su residencia fija en el vecino país del norte.

Los datos disponibles indican que el movimiento de trabajadores temporales que buscan empleo de manera periódica en Estados Unidos asciende en la actualidad a cerca de 350 mil traslados por año. Por su parte, el flujo migratorio que alimenta la población mexicana residente en el vecino país del norte se ha incrementado sistemáticamente desde los años sesenta y su efecto sobre la dinámica demográfica es cada vez más perceptible: de 260 mil a 290 mil personas entre 1960 y 1970; de 1.20 a 1.55 millones entre 1970 y 1980; de 2.10 a 2.60 millones entre 1980 y 1990; y de más de 1.8 millones durante el último quinquenio. Estas cifras indican que el *flujo neto anual* se ha multiplicado —en términos absolutos— más de 12 veces en los últimos treinta años, al

pasar de un promedio anual de 26 a 29 mil personas en la década de los sesenta a cerca de 360 mil por año en el segundo quinquenio de los noventa.

Como consecuencia de esta dinámica, se estima que la población nacida en México que vive en Estados Unidos alcanzó en junio de 2000 alrededor de 8.8 millones de personas en 2000, de los cuales cerca de 3.5 millones se encontraban en situación indocumentada. Los mexicanos que no cuentan con autorización para permanecer en Estados Unidos representan entre 50 y 60 por ciento de los extranjeros sin documentos, seguidos por los originarios de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, que en conjunto integran otro 13 por ciento.

Ambas modalidades migratorias influyen, de manera profunda, en la vida cotidiana de millones de mexicanos. De hecho, se estima que cerca de 3.8 millones de hogares mexicanos en 1997, es decir, 18.4 por ciento del total, tenían familiares directos con algún tipo de experiencia migratoria en Estados Unidos (en el presente o en el pasado) o bien recibían remesas de dinero enviadas desde ese país. Esta proporción varía ampliamente según la región de residencia. En las entidades que forman la región tradicional de emigración, la proporción se eleva a 37 por ciento, en el norte a 22 por ciento, en el centro a 12 por ciento y en el sureste a 4 por ciento. Estos datos confirman que el fenómeno migratorio no constituye un evento aislado o efímero en la vida de las familias mexicanas. Por el contrario, se hace presente a través de la migración permanente o mediante el ir y venir de alguno o algunos de sus miembros a Estados Unidos durante muchos años.

La dinámica de la migración subraya la necesidad de profundizar en el conocimiento de este fenómeno a partir del análisis comparativo de diversos contextos regionales.